



Fermentum. Revista Venezolana de
Sociología y Antropología

ISSN: 0798-3069

fermenta@ula.ve

Universidad de los Andes
Venezuela

Franco, Francisco

El 'otro' como caníbal. Un acercamiento a los indios Caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia de Julio César Salas

Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 18, núm. 51, enero-abril, 2008, pp. 36-59

Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517459004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El "otro" como caníbal. Un acercamiento a los indios caribes

Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia de Julio César Salas¹

Franco, Francisco²

Resumen

La antropofagia tradicionalmente ha interesado a la Antropología y a las Ciencias Humanas como un fenómeno social, en cuanto a que comunidades y grupos enteros se dediquen al consumo de carne humana como parte de sus rituales, creencias y vida cotidiana, no como un fenómeno aislado que se da en una situación límite de sobrevivencia. También ha sido considerada una práctica extendida por todo el mundo e, incluso, se ha elaborado una clasificación etnológica, conocida y aceptada por muchos, sobre los distintos tipos de canibalismo. Todo esto será puesto en duda por W. Arens (1980), en su libro *El mito del canibalismo, Antropología y antropofagia*, pone en tela de juicio tanto los testimonios y noticias sobre sociedades y pueblos que practican, o han practicado, el canibalismo, así como la etnografía y la etnología que se ha hecho a partir de esos testimonios. Mucho antes de este autor, en 1921, Julio César Salas publica un libro, *Etnografía Americana. Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*, en que de manera precursora plantea críticas parecidas a las que posteriormente presentará Arens en la década de los setenta del siglo XX. En este artículo, más que hacer un balance historiográfico, el interés se centra en examinar la visión de Salas en su texto a partir de la idea de Arens: la "supuesta antropofagia de otros", prejuicio extendido por todos

¹ Este artículo fue terminado en Mérida-Venezuela en septiembre de 2006.

² Universidad de Los Andes, Escuela de Historia, Departamento de Antropología y Sociología.
Correo electrónico: franco@ula.ve

los pueblos y culturas que consideran que los demás, sobre todo los vecinos, son los que comen carne humana. Arens llamó la atención sobre la práctica misma de la Antropología, ciencia que podía ser "manipulada" por un mito que se comparte con sus informantes; algo que tempranamente Salas de alguna manera ya había propuesto en su libro.

Palabras clave: antropofagia, canibalismo, Antropología,
Julio César Salas

Abstract

THE OTHER AS CANNIBAL. AN APPROACH TO THE CARIBE INDIGENOUS STUDY ABOUT THE ORIGIN OF ANTHROPOPHAGY MYTH OF JULIO CÉSAR SALAS

Traditionally the anthropophagy, as a social phenomenon, has been an interesting issue to Anthropology and Human Sciences in relation to those communities and groups dedicated to the consumption of human meat as part of their rituals, beliefs and daily life. It also has been considered as a worldwide practice, and even it has been established a well known and accepted ethnological classification about the different types of cannibalism. In 1921, Julio César Salas (a famous Venezuelan anthropologist, historian and linguist) publishes Etnografía Americana. Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia, where as a precursory he criticize the supposed cases of anthropophagy in America. In this paper it is examined the Salas' vision in its text, since the idea that the "supposed anthropophagy of others" is a prejudice extended in all peoples and cultures that consider that the others, mainly its neighbors are those that eat human meat. In the other hand, Arens pointed about the practice of the Anthropology itself, science that could "be manipulated" by a myth that is share with its informants — something that Salas had already proposed in its book.

Key words: anthropophagy, cannibalism, Anthropology,
Julio Cesar Salas

*Otra gente fallé que comían hombres la deformidad
de su gesto lo dice.*

Cristóbal Colón

1. La antropofagia: fascinación y horror

El canibalismo, desde siempre, parece haber fascinado y horrorizado al hombre. Es un tema que aparece en casi todas las mitologías e imaginarios culturales y, aún hoy, inquieta al hombre contemporáneo.³ Actualmente podemos acceder a cientos de páginas Web en Internet que nos ofrecen información tanto de los antropófagos del pasado como de los más famosos del presente. En el cine y la televisión constituyen una legión las películas que nos muestran de manera eufemística o explícitamente el tema del caníbal; todas las películas de vampiros hablan de la antropofagia, al igual que lo hacen las películas de terror donde aparecen grupos satánicos y adoradores del diablo; incluso, se incluye el tema en los filmes de extraterrestres, en que estos usan al hombre, sino como alimento, como proveedor de sangre o de energía.

Curiosamente, los antropólogos —los investigadores por excelencia del fenómeno— son los que más han contribuido a reforzar la obsesión popular por el tema.⁴ Ha sido considerada una práctica extendida por casi todo el mundo, ejercida desde los albores de la humanidad

3 A pesar de lo que dice un investigador cuando afirma que (Hurbon, 1993) "... no hace mucho [la antropofagia] era atribuida a todos los pueblos no occidentales, o se le ubicaba en lo remoto, en el pasado inmemorial de Occidente, [hoy] ya no provoca repulsión ni fascinación... debido a que a caído bajo la mirada de la 'objetividad científica' (p. 23). Jean Baudrillard (1980) comenta que en la película *La noche de los muertos vivientes* (1968) de George Romero se condensa en una de las escenas culminantes (cuando una niña convertida en zombie se come a su madre mientras esta la cuida y llora) los "pecados" más terribles del humano: el canibalismo y el incesto. El gusto acentuado por este tipo de películas más que producto de una promoción exacerbada de la violencia por parte de la industria cinematográfica sería en todo caso una manipulación de la fascinación y el terror que en el público en general genera este tema.

4 A pesar de que en los años sesenta del siglo XX algunos autores denunciaron el miedo de estos mismos antropólogos de estudiarlo. Las referencias al fenómeno en toda la literatura sobre otras culturas —decían aquellos— eran demasiado recurrentes para que el tema fuera marginado. Inclusive, se acusó a los profesionales de la Antropología de conspirar para ocultar al público general la totalidad de los hechos y explicaciones científicas de lo que llamaban conducta "incivilizada"

hasta en períodos recientes; sin embargo, los llamados pueblos "primitivos", "salvajes" o "bárbaros", siempre colocados en los márgenes de Occidente, son los más señalados por practicar la abominable costumbre de comerse a otros hombres. En la antigüedad, Heródoto, desde su precursor interés etnográfico e histórico, informa de casos de canibalismo en pueblos ajenos a la influencia cultural griega. En tiempos más recientes, en la conquista de América, una de las "extrañezas" más comentadas en crónicas, cartas y descripciones fue precisamente la costumbre de una buena parte de los pueblos indígenas de comer carne humana. América —parafraseando a Edmundo O'Gorman— será "inventada" por los europeos como *Canibalia*: tierra de caníbales (Jáuregui, 2003a:77).

(Arens, 1980:16). Escribe un autor para comenzar su libro sobre la antropofagia en América: "Cruzada por siniestro anatema, inconfesable, la antropofagia permanece en el límite de los estudios científicos o de interpretación psicológica. Degradados hasta el salvajismo aparecen los pueblos que la historia señala como caníbales. Ligados a la materialidad más brutal, éstos van por las imaginaciones con la mirada oscurecida, los gestos pesados de animalidad, los labios, el pecho sangrientos. El tema del canibalismo, confinado entre los malditos, asoma fugazmente su feo rostro en textos de Antropología..." (Blanco Villalta, 1948:7). Villalta (1948) continúa reclamando la falta de estudios sobre antropofagia: "...En los países americanos donde en época de la conquista blanca existían pueblos antropófagos, un discreto silencio se ha corrido sobre esos recuerdos, considerados denigrantes. La razón de las sociedades modernas no admite esas aberraciones. La razón depuradora, capaz de ordenar todo a su arbitrio, pretende humillar a los instintos; cuando no alcanza a darse una explicación adecuada a las formas establecidas como éticas, rehúye inquirir, condena" (p. 7). Se formula una pregunta central: ¿por qué se acepta social y culturalmente que un hombre se coma a otro hombre? No ha interesado tanto que el fenómeno se dé en una situación límite de sobrevivencia, cuando por una necesidad imperiosa de subsistir se come carne humana (por ejemplo, los sobrevivientes de los Andes o casos criminales vinculados con patologías mentales). Lo que ha cautivado a los antropólogos es la práctica como hecho social, que comunidades y grupos enteros se dediquen al consumo de carne humana como parte de sus rituales, creencias y vida cotidiana. Al respecto dice Villalta (1948): "Nuevas indagaciones prueban de manera incontestable que los pueblos antropófagos no han sido los más salvajes. Puestos a valorar los estratos culturales, se evidencia una verdad: rodeados de etnos rudimentarios que no alcanzaban aún jerarquía de agricultores, los caníbales habían adquirido ya un grado superior en las ciencias elementales, cosechaban los frutos de sus sembradíos, eran alfareros, poseían más delineadas conformaciones religiosas. Frente a los pueblos ge, a los del Chaco o de las pampas, que jamás fueron caníbales, los tupiguaníes comedores de hombre manifestaban en la vida material y en la del espíritu una superioridad extensa en la medida; los haidas, tsimshianes y cuaquítles de la costa occidental del Canadá fueron siempre considerados grandes talladores y artistas en la música y el baile, sin que su rito antropofágico destruyese la alta opinión que su sana moral les hizo merecer..." (p. 8). La antropofagia, por su esencia espiritual, estuvo siempre unida a la religiosidad de esos primitivos agricultores, indisolublemente... Lo equivocado de las apreciaciones sobre los pueblos caníbales está en tener por seguro que sólo bajo medios de alimentación llevaban a los hombres a devorarse entre sí..." (p. 9).

Todos, incluyendo los especialistas, califican al canibalismo como la aberración máxima de la condición humana, supone la disolución de los límites entre lo humano y la bestialidad, entre la naturaleza y la cultura; este despreciado hábito, frecuentemente, es asociado a otras "perversiones culturales" como el incesto, la brujería o la práctica de "religiones diabólicas" (Acosta, 1998; Hurbon, 1993).

Por su parte, en su empeño por conocer al "otro", la Antropología ha intentado mostrar el carácter social de esta costumbre, no sólo recogiendo un ingente corpus etnográfico sino elaborando clasificaciones y mostrando la funcionalidad del fenómeno dentro de la estructura social, ecológica, demográfica y mental de los pueblos que la practican.⁵

2. Los "caribes caníbales"

Uno de los pueblos "primitivos" —de los más famosos— que ha sido acusado de practicar socialmente el canibalismo, es el llamado pueblo Caribe, conocido hoy como *kari'íñas*⁶ y al cual se le imputó la condición de antropófago desde el mismo momento de la llegada de

5 Las discusiones y cuestiones implicadas con el tema son numerosas y han constituido distintas líneas de investigación en Antropología: el problema del canibalismo en el proceso de hominización y en las primeras etapas de la historia humana; la etología buscando en los animales conductas caníbales para contrastarlas con los casos humanos; la consideración del canibalismo como una forma social de agresión institucional; la tesis de Marvin Harris (1988:136) que ve en la antropofagia azteca un sistema de control demográfico y una práctica relacionada causalmente con deficiencias proteínicas; la vinculación de la antropofagia con el tema del sacrificio; su recurrencia y representación en el imaginario europeo ha sido vinculado con los discursos coloniales en Latinoamérica; su uso como justificación de la agresión imperial; etc. (Carlos Jáuregui, 2003a).

6 El etnónimo que en la actualidad tiene consenso entre los especialistas para llamar a los caribes es *kari'íña* (Bjord, 2000:161). En el capítulo VIII Salas intenta hacer una "sintética" historia de los caribes en Venezuela, aunque es más una revisión de las referencias de los caribes en los cronistas y documentos coloniales. Sobre los orígenes legendarios de los caribes nos dice: "... Debe buscarse su país de origen en el norte de América o en el sur de este continente, en las Antillas o en Honduras, en la cuenca del Mississippi o en la de los ríos Atrato, Orinoco, Amazonas y Paraná. Nada concreto ha podido aún establecerse sobre tan interesante cuestión antropológica; pero, no obstante, la hipótesis basada en el tipo físico y etnológico de los caribes, que ocupaban y ocupan la parte oriental de América, permite juzgarlos como los atalantes, afines de los antiguos guanches de las Canarias y de los bereberes del Norte de África, raza que en tiempos prehistóricos fue destruida por la gran catástrofe geológica que hundió la Atlántida de Platón en el seno del mar; catástrofe tan grande que en el antiguo como en el nuevo mundo se hallan vestigios de

Colón a América.⁷ De manera equivocada, se les designó con el término caribe, el cual llegó hasta nuestros días con una connotación despectiva, asociado a la supuesta antropofagia que practicaban aquellos pueblos, así como a la resistencia que opusieron a los españoles durante la Conquista. Como señala Rodríguez Carrucci (2000:29), citando a Ángel Rosenblat, en sus *Buenas y malas palabras*:

...desde el siglo XVI hasta el XIX caníbal y caribe fueron sinónimos, pero en el siglo pasado caribe recuperó las acepciones étnica que conocemos, además de significar salvaje, terrible, sanguinario, significados que en [el]... siglo [XX] han sido sustituidos por vivo, audaz, atrevido, astuto o, en el peor de los casos, bravucón, abusador, tramposo. Transformaciones semánticas que nombran, en última instancia, al que es "capaz de devorar, real o metafóricamente, al prójimo."⁸

ese enorme diluvio... De cualquier manera que se resuelva en el futuro tan interesante problema, démoslo por no pertinente a nuestra investigación histórica (p. 85) sobre el origen del mito de la antropofagia de los americanos precolombinos y, sobre todo, de la familia caribe, cuyo nombre falsamente ha sido sinónimo de antropófago, caníbal o comedor de carne humana." (p. 86).

7 En el Capítulo III revisa críticamente el diario de Colón, día por día, mostrando como construye este el mito de los caníbales. Muestra como los "prejuicios" (como Salas los llama) o mitos europeos, clásicos (amazonas, monstruos, vellocino de oro, etc., y El Dorado que realmente es un mito americano), se actualizan en la imaginación y en el discurso en las cartas de Colón. Un señalamiento importante es la falta de evidencias directas de Colón sobre los supuestos antropófagos. Además varias veces afirma la dificultad, o sencillamente la imposibilidad, para comunicarse con los nativos, y luego pasa a describir y dar noticias de los caníbales "... El propio Colón confiesa este día no entender a los indios ni ser entendidos por ellos: '...y estos indios que yo traigo muchas veces les entiendo una cosa por otra y al contrario...' (p. 54).

8 El DRAE trae las siguientes entradas de la palabra Caribe: 1) Se dice del individuo de un pueblo que en otro tiempo dominó una parte de las Antillas y se extendió por el norte de América del Sur; 2) perteneciente o relativo a este pueblo; 3) picante, que excita el paladar, ají caribe; 3) picante (que muerde), hormiga caribe, picante; 4) lengua de los caribes, dividida en numerosos dialectos; 5) hombre cruel e inhumano; 6) persona astuta, vivaz, agresiva.

3. Julio César Salas y el mito de la antropofagia

En 1920, Julio César Salas, merideño, sociólogo, antropólogo, lingüista e historiador,⁹ escribió un libro sobre la antropofagia titulado *Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*. Es una excelente investigación tanto en Historia como en Antropología. Horacio Biord (2000:157) hace un balance preciso de la obra:

...Salas, a partir de la comparación de fuentes y mediante un trabajo de crítica interna y externa de éstas, intenta rastrear al otro real distinto del otro construido por la historiografía. Además, el autor refuerza el análisis con la incorporación de datos provenientes de su propio presente etnográfico.

Agrega que el trabajo es de una gran "ponderación historiográfica y etnohistórica" y, efectivamente, muy poco valorado en la historia de la historiografía venezolana,¹⁰ considerando al libro como una excepción dentro de esta historiografía (p. 162). Su aporte tampoco ha sido estimado en su justo valor dentro de la Antropología. Este trabajo —aunque suene exagerado— lo consideramos una de las obras de Salas donde mejor muestra su capacidad como investigador y su habilidad para articular métodos e información de distintas áreas. La importancia de este libro en la historia de las Ciencias Sociales en Venezuela radica, tal vez, en la capacidad de este intelectual para plantear de manera seria y precisa, desde sus limitaciones —que son las de la época y las del lugar desde donde habla—, verdaderas líneas de investigación que no sólo apuntaban a refutar mitos de la historia o a reivindicar a los aborígenes del pasado, sino a plantear problemas y preguntas de manera precursora en la historia de la Antropología; orientándose hacia una constante antropológica: el tema de la antropofagia.

9 Ahora, retroactivamente considerado por investigadores actuales, como etnohistoriador: *Dioses en exilio*, Jacqueline Clarac (1981) y Horacio Biord (2000:157).

10 Es muy apropiado lo que señala Biord, cuando reclama que Carrera Damas no lo incluyera en su "Historia de la historiografía venezolana." Tal vez porque el autor ha sido más reconocido como sociólogo o antropólogo que como historiador.

Así, pues, el objetivo general del libro de Salas, en sus propias palabras, es refutar:

... la serie de fábulas secularmente amontonadas sobre el Nuevo Mundo, por el interés y la ignorancia de los conquistadores y la falta de criterio científico de los cronistas contemporáneos de aquellos magnos sucesos, que dieron por resultado la abolición completa de la raza indígena en las Antillas y en gran parte de Tierra Firme... (p. 9).

... se ve perfectamente el modo cómo se hizo la guerra a los indígenas: la crueldad erigida en sistema para dominar por el terror, emulando a las tribus más bárbaras que los españoles combatieron, y que denominaron genéricamente caribes, infamándoles antes de descubrirlos con el dictado de comedores de carne humana (p. 11).

Salas con evidencias, gran claridad y contundencia muestra que la supuesta antropofagia de los caribes estaba basada únicamente en testimonios endebles, indirectos y la mayoría de ellos falsos o, por lo menos, manipulados.¹¹

11 "Bastante sospechoso es ya el criterio formado con prejuicios como el de Colón y con el testimonio de falsarios convictos como Vespucci, quien, junto con dar el relato de un descubrimiento que no había hecho, lo adornó con las más burdas mentiras, como la de haber encontrado gigantes en la isla de Curazao y cuartos de hombre salados y conservados como tocinos dentro de los bohíos indígenas." "Inválido, por parcial, es el juicio que se forma oyendo sólo el testimonio de una de las partes, y mucho más si este testigo es el enemigo o está interesado" (p. 13). "Todas las versiones sobre la antropofagia de los indios de América o su alimentación de carne humana, antigua o modernamente, los expendios o carnicerías de hombres para la diaria alimentación de que hablan los cronistas antiguos y que inconsultamente repiten los escritores modernos copiando a Cieza, Castellanos, Díaz del Castillo, Oviedo, Simón, Piedrahita, Aguado, Casani, Rivero, Caulin, Gumilla y tantos más, son cuestionables, como se verá en este estudio, y desechables; como debe realizarse e igualmente desecharse la versión del señor Rafael Reyes, el cual asevera que a su hermano Néstor se lo comieron los indios del río Putumayo, esto sin que aquél lo hubiese visto; con este tópico, la relación de su viaje indudablemente se torna interesante, pero, por la misma razón, pierde la seriedad que sería de desear poseyese, como para ser presentada a la consideración de un cuerpo científico..." (p. 15). "Hemos rechazado el testimonio de los primeros cronistas de las conquistas, quienes afirman la antropofagia de los indígenas, basando dicha recusación en la parcialidad manifiesta de escritores como Oviedo y Valdés, Castellanos, Bernal Díaz del Castillo, etc., que fueron a su vez conquistadores, e interesados en justificar los desmanes y crueldades sin nombre de los blancos sobre los indios, y en cuanto a los escritores posteriores,

La Antropología desde hace tiempo —cuando la etnografía se impuso como método clásico de la disciplina— ha acentuado la dificultad de servirse de testimonios recogidos por no profesionales de la etnografía; por supuesto, esto incluye los escritos de colonizadores, oficiales, misioneros, etc. Este reproche lo enunciaron contra los evolucionistas del siglo XIX que, casi exclusivamente, basaron todas sus teorías en documentación histórica. Los antropólogos han alertado que la visión que proporcionan estos testimonios es demasiado etnocéntrica y no permite comprender culturalmente a los pueblos sobre los que se ofrece información.¹² En todo caso, deben ser usados con mucha cautela por el investigador y este debe explorar la cosmovisión y el imaginario que manejan aquellos que produjeron esa documentación. Curiosamente, durante mucho tiempo, los antropólogos no siguieron estas premisas metodológicas para tratar los testimonios relativos a la antropofagia. Esta crítica la formulará Salas muy tempranamente en su libro, pero dirigida hacia los historiadores del pasado y algunos investigadores contemporáneos que habían estudiado a los caribes.

Salas muestra las equivocaciones y manipulaciones que el uso del término Caribe supuso. En primer lugar, los grupos bautizados, por la ignorancia de los españoles, como caribes corresponden a diversas etnias. Con el decreto que otorgó la Corona española de esclavizar a todos los "caribes", por practicar el canibalismo, se legitimó la esclavitud de numerosos grupos indígenas que ni siquiera correspondían a

como Simón Carvajal y demás, quienes durante la Colonia y situados en América consignan en sus historias que los caribes y otras naciones del Nuevo Mundo eran comedores habituales de carne humana, deben ser igualmente tachados, porque se basan en los primeros cronistas y en las relaciones de los conquistadores y, sin el menor espíritu analítico, reproducen ciegamente datos completamente falsos y sospechosos de falsedad, producto de una época y de una clase poco dada a las condiciones de razón y a la cuidadosa investigación libre de prejuicios" (p. 91).

12 Juan de Castellanos es un testigo a favor de los indígenas en lo que respecta a las acusaciones de antropofagia. En las guerras de Cubagua los indígenas "...dice terminantemente [Castellanos] que fueron llamados caribes no por que comiesen carne humana sino, porque defendían bien su casa." No obstante, Castellanos califica de carniceros o antropófagos a los ajaguas y caquetíos de Coro, quienes menos que los caribes de Cumaná, Barcelona y Orinoco podían serlo... (p. 101).

las etnias señaladas como caribes.¹³ En distintos pasajes, bien documentados, Salas muestra que los grupos indígenas que resistían a los españoles eran considerados caribes, por tanto caníbales, y en consecuencia potenciales esclavos:

En todas partes donde se saltearon esclavos, en el Orinoco, Paria, Maracapana, costa de Caracas, Coro, golfo y lago de Maracaibo, sierras de Ocaña, valle de Upar, etc., se inculpó a los naturales ... [de] antropofagia, imputación de [la] que no se libraron ni las tribus de más suave naturaleza, como los caquetíos y bobures, tan fogueadas por los esclavistas que obligaron a los indios a tomar las armas o a fugarse a los montes para librarse de sus perseguidores; otros indios igualmente agricultores, como los ajagua y jiraharas, condenados a las minas y vendidos como esclavos o convertidos en bestias de carga, aunque sometidos al principio, no pudiendo soportar tan trabajosa existencia, volviéronse nómadas, y en abierta guerra sostuvieron su independencia contra el poder español hasta ser totalmente destruidos... (p. 103).¹⁴

Un rasgo de la etnografía es la preocupación por la lengua nativa. Muchas de las nociones que el antropólogo estudia no pueden ser comprendidas realmente sin un buen conocimiento de la lengua del grupo ha estudiar. Salas fue un lingüista, como tal, se da cuenta que muchos de los testimonios en que se sostenían las acusaciones de antropofagia de los caribes sencillamente no tenían validez por la ignorancia de los españoles de las lenguas indígenas. Las sutilezas y detalles sobre la

13 "Así debe previamente considerarse que el mito fue creciendo paulatinamente desde la ligera opinión de Colón, y convertida la débil llama en poderosa hoguera, soplada por la infame codicia de oro, consumió multitud de pueblos, bárbaros unos, otros más evolucionados, pero todos capacísimos para la civilización y especialmente destinados por la Naturaleza para apropiarse esta faja ecuatorial del mundo, tan rica en dones naturales, pero que por su exuberante vegetación y riqueza de aguas, bajo un clima ardiente, se hace difícil colonizar con razas procedentes de países templados, que no pueden resistir muchas veces el proceso de la aclimatación" (Salas 1921:12).

14 Salas (1921) recurre a los propios testimonios de los españoles. Cita a Juan de Castellanos como testigo favorable de los indígenas en lo que respecta a las acusaciones de antropofagia. Castellanos terminantemente afirma que en las guerras de Cubagua los indígenas fueron llamados caribes "...no porque comiesen carne humana sino, porque defendían bien su casa." (p. 101).

religión, costumbres y rituales vinculados con la antropofagia, que se describen en las crónicas, sólo eran posibles comprenderlos con un alto grado de conocimiento de las lenguas indígenas americanas. Al respecto Salas afirma:

Bastante sospechoso es el informe que se da sobre materia que se desconoce, y que lógicamente no pudo alcanzarse por ignorancia de los idiomas americanos por los españoles, quienes, por eso, no podían saber el móvil oculto de las costumbres religiosas o guerreras en virtud de las cuales procedían los indígenas... (p. 13).

La antropofagia plantea el tema del "otro". En el caso que trata Salas, el "otro" es el salvaje, el caribe acusado de canibalismo. Salas no se limita a ofrecer un sentido, una funcionalidad a la supuesta práctica caníbal sino que además pone en tela de juicio la oposición, que para su época estaba bien establecida entre civilizado y bárbaro; y duda del calificativo de civilizados de los conquistadores españoles:

Curioso también es el criterio filosófico de quienes titulándose civilizadores y evangelizadores, con el falso derecho de conquista armada, invaden tierras ajenas y, no contentos con apropiárselas, sacrifican a sus legítimos propietarios, o se adueñan...(p. 13) ...de sus hermanos salvajes y les reducen a un cautiverio tan atroz como nunca, en ningún tiempo, fueron tratados los peores esclavos que en el mundo han sido, realizándose tan crueles y salvajes fechorías a nombre de la civilización, pretendiendo justificar el civilizado su inhumanitaria, deliberada y, por consiguiente, criminal conducta con los usos bárbaros de los pueblos primitivos (p. 14).

A pesar de su visión evolucionista, que era la de la época, parece invertir la oposición civilizado-bárbaro. En varios pasajes señala que esos grupos acusados de ser antropófagos, y por eso esclavizados y arrasados, estaban "bien dispuestos para la civilización." Los elogia basado en testimonios históricos de figuras como Raleigh o Humboldt —entre otros— resaltando su espíritu guerrero con adjetivos como "inteligentes", "nobles", "pueblo muy agradecido", "raza robusta y

proporcionadas formas", "los más valientes y audaces", "de legendario valor", "de estoicismo o entereza de ánimo." Aquí observamos una ambigüedad de Salas con respecto al indígena; por un lado intenta reivindicar el pasado histórico de los llamados caribes, haciéndolo así con todos los indígenas del pasado; pero a la vez, hombre de su tiempo, no puede dejar de ver en ellos sociedades salvajes, atrasadas, en el mejor de los casos semicivilizadas, que no tuvieron la oportunidad de encaminarse a la verdadera civilización. Su salvajismo era superable, pero la torpeza de la conquista y la colonización española niega la posibilidad a los indígenas americanos de incorporarse a la civilización y contribuir con el desarrollo cultural posterior a la independencia (Salas, 1977). Es una crítica a la conquista y la colonización española. A la primera por la barbarie que supuso, legitimada por las acusaciones de antropofagia a distintos grupos indígenas; a la segunda, porque no logró el objetivo de educar, de formar a los grupos indígenas para la civilización, de allí su crítica al papel de las misiones, a las cuales no niega su utilidad sin dejar de remarcar su fracaso (Salas 1921: Capítulos IX y X).¹⁵

Los escritores e historiadores misioneros, sobre todo los capuchinos, también contribuirán con gran cantidad de evidencias acerca de la antropofagia caribe. En el Capítulo X, Salas se concentra en refutar "hasta en sus últimos baluartes" —según sus propias palabras— las afirmaciones sobre la supuesta antropofagia de los caribes contenidas en una relación de 1678 sobre el estado de las misiones capuchinas en Cumaná. El objetivo de estas acusaciones, según nuestro autor, era ensalzar la obra que los padres capuchinos hacían en la conversión y

15 Algo de esto señala Biord (2000) "...en el libro de Salas subyace una concepción ambigua del indio, propia de la cultura venezolana y latinoamericana. Se trata de la negación y aceptación del indio y de lo indio. Salas presenta los alegatos, en su opinión necesarios, para desmentir la imputación de antropófagos que se les hizo a los caribes en las primeras décadas de la Conquista española. Defiende, en consecuencia, con firmeza y convicción, con apasionamiento incluso, su posición: los caribes no eran antropófagos habituales, aunque existen evidencias de antropofagia ritual, y, por lo tanto, esporádica. Señala igualmente las atrocidades de los españoles..." Por otro lado, Salas no muestra la misma convicción con que defendió a los antiguos caribes al hablar de los indios contemporáneos. Critica a las antiguas misiones por inducir lo que actualmente llamaríamos etnocidio o muerte cultural y por cometer abusos y explotar a los indígenas, "sin haber logrado los propósitos supuestamente educativos que le fueron asignados por la Corona española..." (p. 162).

sometimiento de grupos indígenas tan indómitos y "bárbaros" que habían resistido el dominio y control durante más de ciento ochenta años. Es lo que llama Salas "...el interés material de los conquistadores, aventureros y esclavistas que habían formado la leyenda..." de la antropofagia (p. 141).

Los escritores misioneros recogieron muchos datos etnográficos y en algunos casos basaron las acusaciones de antropofagia en estas informaciones.¹⁶ Salas, como etnógrafo sagaz, refuta algunas de estas consideraciones. A propósito de la caza y comida de los arawaks (confundidos con los caribes), señala que la formación del mito de la antropofagia tiene como base hechos ciertos. Que los caribes o los arawaks comiesen carne de monos (araguatos) convenció a muchos "testigos presenciales" que comían carne humana (Salas 1921:148 y 149). Esta confusión es muy común en muchos de los testimonios acerca de la antropofagia en otras regiones y en épocas distintas a la Conquista (Cardin, 1994; Arens, 1980; Hurbon, 1993). El observador, etnógrafo o no, ya prejuiciado acerca de la condición caníbal del grupo que visita, muestra en sus descripciones una inusual percepción para, por ejemplo, distinguir de un montón de trozos de carne o en una olla con comida la carne humana; así como diferenciaban "fácilmente" entre carnes de animales que no conocían y la carne humana. Es decir, veían lo que estaban predispuestos a ver: comedores de carne humana. Salas reconoce que si bien había un interés material, de conquistadores y misioneros en calificar a los caribes como antropófagos, reconoce de inmediato que la acusación de comer carne humana fue imputada no solamente a los caribes de Venezuela sino que "... fue asignada a todos cuantos indígenas habían resistido el poder español..." (p. 141).

Salas adelanta la hipótesis de que la costumbre entre los grupos aruacos (arawaks) de realizar sacrificios humanos, tal como ejemplifica, con testimonio de los conquistadores (p. 111), con respecto a los

16 Lo siguiente es citado de un informe sobre las misiones de capuchinos, la relación —creo— de 1678: "Nosotros sólo somos gente: los demás indios del Orinoco son nuestros esclavos, o 'Ana carina rote aunicon papororo itoto nantó', orgullosamente afirma un caribe; otro se indigna porque lo confunden con los caberres, tribu también valiente y que opuso una fuerte resistencia a los caribes hasta que fue dominada y casi destruida..." (p. 154).

achaguas y jiraharas de Barquisimeto y el Tocuyo, fue lo que impulsó el estigma de antropofagia con que fueron marcados los caribes, quienes no poseían estas costumbres (p. 112).

Al igual que con la leyenda del dorado, el mito de la antropofagia se difundió gracias a los mismos indígenas americanos. Ellos contribuyeron a la creación de "semejantes fábulas" —como las califica Salas— para despachar a los españoles de sus tierras o para dirigirlos hacia sus enemigos (Salas 1921:93). Es por ello que, mucho antes de entrar en contacto con grupos caribes, los españoles ya tenían noticias de que estos eran supuestamente antropófagos. Además, ya sabemos que los kari'ñas estaban en pleno proceso de expansión cuando los españoles llegaron a América; no es de extrañar que muchos otros grupos indígenas les temiesen y en su imaginario cultural los distinguieran como caníbales.

4. Canibalismo hispano

Curiosamente, los testimonios sobre el canibalismo de los españoles durante la Conquista, además de ser recurrentes —al contrario del canibalismo indígena—, están muy bien documentados. Los que han informado acerca de estos sucesos ocurridos en situaciones límites de sobrevivencia, han participado, si no en el festín —aunque siempre quedan dudas—, por lo menos han observado con sus propios ojos la comilona de carne humana que sus paisanos disfrutaron. Salas, citando ejemplos, señala que estos casos de antropofagia española —contra indígenas o contra los propios españoles— a su vez, convenció a muchos indígenas de que todos los españoles eran realmente caníbales. Salas nos informa:

"... las muertes, robos y salteamientos de esclavos en Paria, Maracapana y Carúpano, como en la costa de Chichirivichi, habían convencido a los indios de que en vez de ojaguas —hijos del Sol—, debían considerar a los rostros pálidos como ochíes —tigres carniceros—, como lo eran realmente quienes de tal manera se conducían. No es esto mera fantasía literaria, pues realmente creían que los españoles comían gente y en realidad

la comieron los de Turey... en todas las expediciones donde no hubo sementeras y labranzas indígenas (p. 66) que destrozaron tallos de bihao (heliconia) con que acallar el hambre, como pude verse en la relación de las entradas de Pánfilo Narváez, según relación de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en las de Spira, Tolosa, Alfínger y otras; como lo consignan Oviedo y Valdés, Castellanos, Simón y demás cronistas de la Conquista, y la declaración juramentada que se tomó al soldado Francisco Martín, el único superviviente de la expedición de Bascona, que con sesenta mil pesos de oro, se perdió en las selvas del Zulia que rodean el lago de Maracaibo... (p. 67)¹⁷

Los españoles recurrieron al canibalismo en una situación extrema, precisamente porque no tenían los recursos culturales para sobrevivir en los nichos ecológicos americanos, desconocidos para ellos. Por el contrario, Salas muestra que los caribes u otros grupos indígenas adaptados culturalmente a las regiones, que por primera vez "visitaban" los españoles, contaban con una gran variedad e incluso abundancia de productos alimenticios, vegetales o animales.¹⁸ No necesitaban, pues, carne humana para sobrevivir, aunque Salas no niega la posibilidad de una antropofagia ritual de los caribes, correspondiendo con su calidad de guerreros.

17 La antropofagia española es además testimoniada en primera persona. Francisco Martín en su declaración jurada "...confiesa el canibalismo propio y el de sus compañeros españoles, quienes no solamente se alimentaron de carne humana de los indígenas por necesidad, sino hasta por vicio, pues para pagar a los pobres salvajes el haberles satisfecho el hambre, después de que exhaustos se habían comido uno a uno los indios cargueros que llevaban, fueron socorridos con víveres por una tribu de quiriquies o guaruríes, y aquellas fieras, que se decían cristianos, mataron un indio y lo devoraron" (Salas, 1920:104).

18 Refutando la relación de 1678 de los misioneros capuchinos recurre al testimonio de Matías Ruiz Blanco, quien vivió en las misiones capuchinas de Cumaná y Barcelona, y en su *Conversión en Piritu* (1690) habla muy bien de los caribes, caracterizándolos como muy trabajadores y nada perezosos, dispuestos, hermosos y limpios. Acentúa el tipo de comida: el cazabe, plátanos, pescado o carne de monte, no comían carne de vaca ni de tocino y "...si alguna vez comen carne humana de aquellos indios con quienes tienen guerra lo hacen por trofeo, no para sustentarse." Salas ve en esta declaración, más bien en este matiz, de Ruiz Blanco, un argumento que desdice las afirmaciones gruesas de la Relación de 1678. Es el camino que van a escoger los antropólogos, no es una antropofagia real, es ritual. Con esta afirmación "culturiza" una supuesta costumbre bárbara e inhumana.

Por su parte, para Alberto Cardin (1994) los testimonios sobre el canibalismo hispano son una interesante muestra de la importancia histórica de este fenómeno en el imaginario español:

Pocas naciones, de las llamadas "civilizadas", habrá que puedan presentar una constancia tal en el recurso al canibalismo en condiciones de penuria alimenticia como la nación española. Pocas son también las culturas complejas —y menos aún en el concierto europeo— en las que el canibalismo como metáfora presente un arraigo en el imaginario popular similar al que tiene en el contexto español. Ambas cosas combinadas quizá sirvan para explicar que fueran precisamente los españoles los inventores de la palabra "caníbal", y quienes lograron imponerla como coextensa con la idea de "salvajismo", a partir de su experiencia americana (p. 107).¹⁹

Aquí ya vemos cómo el tema del canibalismo más que una práctica social está vinculado al mito, al imaginario cultural y a las representaciones que una sociedad se hace del "otro".

5. Julio César Salas y su *Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*

La idea de que los conquistadores europeos, a través de su mirada, "crearon" una realidad americana durante la época de la Conquista es desde hace tiempo una convicción. Salas es un precursor de esta visión.

Salas, desde su perspectiva de positivista, entiende la distancia, las dificultades de los europeos (evangelizadores, oficiales y cronistas) para percibir, estimar, sopesar, o "juzgar" a los indígenas americanos.

¹⁹ "...nos encontramos en pleno siglo XVI con la paradoja de una nación que persigue el canibalismo y que lo emplea como causa *belli* contra los indígenas que quiere conquistar [Es una de las tres causas justas que da Gregorio López para la conquista de América y el quinto título legítimo que da Vitoria en Primera Elección], y que no sólo tiene una larga tradición en la práctica del canibalismo de penuria, sino que a lo largo de su labor 'civilizadora' en el Nuevo Mundo va a practicarlo con pasmosa asiduidad" (Cardin 1984:111).

Su crítica —tal vez por primera vez— muestra de manera contundente, que los europeos, sobre todo los españoles, apreciaron a los indígenas desde la única postura como los podían ver: como hombres en búsqueda de riquezas, según una concepción religiosa y guerrera, hombres interesados en convencer a sus superiores en España de la monstruosidad de los grupos indígenas para legitimar su esclavitud. No puede tampoco Salas salirse de su propia visión: a la vez un americano que busca reivindicar a los grupos indígenas de historia de atrocidades y guerras injustas, que les propinaron los europeos, legitimada por el mito de la antropofagia; y un científico positivista que quiere mostrar la manera cómo se refuta un mito.²⁰

En búsqueda de una verdad objetiva —la que todo científico debe aspirar alcanzar, según él— Salas no puede apreciar que las acusaciones de antropofagia constituyan una constante antropológica, aunque lo alude sin proponérselo en su libro.

Las acusaciones de antropofagia atribuidas a los caribes no están basadas puramente en la manipulación consciente, como a veces, reiteradamente, nos intenta persuadir Salas. Indudablemente que estas acusaciones funcionaron como legitimación de un hecho de facto: la esclavización, persecución y exterminio de la población indígena americana. No podemos creer que todo esto fue causado por las leyes que permitieron la persecución y "rescate" de los indígenas caribes y antropófagos; en todo caso, vienen a legitimar, primero, la actuación que desde el comienzo de la Conquista observaron los españoles; segundo, la visión acerca del "otro" como caníbal.

20 Para Julio César Salas todo mito está basado en un fondo de verdad: "En varias otras exploraciones del Orinoco, practicadas por el señor Gaspar Marcano, comprobó, entre cuarenta y tres cráneos observados, que treinta y uno eran normales y doce deformados, masculinos y femeninos. El aplanamiento frontal muy grande, doble de su inclinación normal, de manera que el prognatismo es considerable y el aspecto de esos individuos en vida sería semejante a un cráneo canino. Véase en esto que las fábulas más disparatadas, como la de los hombres perros de que hablan el relato de Raleigh y los antiguos cronistas, tienen siempre un fondo de verdad, como se advierte en el estudio del mito de las amazonas, en el de El Dorado y en el mismo de la antropofagia de los caribes, y por eso la misión del investigador imparcial no puede partir, como lo hacen Armas y Tavera Acosta, de rotundas afirmaciones y negaciones, las cuales deben siempre mirarse con una gran desconfianza" (p. 168).

En muchos casos los españoles "realmente" vieron en esos otros, tan disímiles a ellos, a unos caníbales; personas tan distintas que parecían monstruos; no sólo físicamente, sino sobre todo por sus costumbres y forma de vida. Al mismo tiempo que dominaban e "inventaban" la geografía americana, iban marcando los espacios, los límites culturales, el dominio europeo de estas tierras con la antropofagia.

Desde nuestra perspectiva contemporánea podemos apreciar el límite de las consideraciones de Salas. El fenómeno de la antropofagia es un tema que alude al imaginario, a lo simbólico, a la retórica. La pregunta que no se hizo Salas fue ¿por qué esa constante en los encuentros entre europeos y americanos de acusar al otro de antropófago? Hoy ya sabemos que estas acusaciones, o el recurso de la antropofagia, no se han dado únicamente durante la Conquista sino que además debemos considerarla una constante universal antropológica.

6. Otra mirada sobre la antropofagia

Al final de los años setenta, mucho después del libro de Salas, un antropólogo norteamericano W. Arens (1980) publica un libro titulado *El mito del canibalismo. Antropología y antropofagia*. En este trabajo va a poner en tela de juicio, dudando de su veracidad, la mayoría de los testimonios y noticias sobre sociedades y pueblos que practican, o han practicado, el canibalismo. Establece que es un prejuicio extendido por todos los pueblos y culturas que consideran que los demás —sobre todo los vecinos— son los que comen carne humana:

...El fenómeno universal es la idea de "otros" como caníbales, no el canibalismo. La pregunta importante no es por qué la gente come carne humana, sino por qué cada grupo invariablemente supone que los demás lo hacen. El problema pasa a ser la explicación de un aspecto singular de un sistema de pensamiento general, antes que una costumbre observable (p. 128).

De manera interesante, Arens llamó la atención a la práctica misma de la Antropología y muestra como los antropólogos podían ser manipulados por un mito que compartían con sus informantes. Esto

revela como la Antropología a pesar de ser una "ciencia de la diversidad" y una investigación del "otro" también puede caer presa de su propio etnocentrismo.

En la actualidad, muchos autores que se han dedicado a estudiar el tema de la antropofagia han desistido en la verificación o comprobación de esta práctica y mucho menos a la búsqueda de explicación del fenómeno como parte de un orden social y cultural.²¹ Han optado por estudiar el tema desde el punto de vista de la producción del imaginario, de la narrativa y los símbolos de la antropofagia.

El canibalismo ha sido un tropo²² esencial en la construcción del discurso acerca del *otro*, ha servido para fijar los límites entre lo humano y lo no humano. Que haya servido de bandera discursiva en la expansión de la sociedad europea occidental, no supone que sea exclusiva de ese proceso histórico. Pareciera que en todo proceso de relaciones interculturales, interétnicas o simplemente vecinales, el tropo del canibalismo aparece para demarcar o disolver esas diferencias:

21 "...A partir del influyente trabajo de Arens la veracidad de la práctica caníbal y la autoridad de los documentos 'históricos' que reportan el canibalismo han sido objeto de una ardua discusión, al punto que el área de estudios puede ser descrita como dividida entre los que están en lo que Maggie Kilgour llama el 'did they or didn't they? debate' y quienes han abandonado esa pregunta por el estudio de las narrativas sobre el canibalismo..." (Jáuregui 2003a:105).

22 Seguimos a Hayden White (1992) en su definición: "Tanto la poética tradicional como la moderna teoría del lenguaje identifican cuatro tropos básicos para el análisis del lenguaje poético, o figurativo: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Estos tropos permiten la caracterización de objetos en distintos tipos de discurso indirecto o figurativo. Son especialmente útiles para comprender las operaciones por las cuales los contenidos de experiencia que se resisten a la descripción en prosa clara y racional pueden ser captados en forma prefigurativa y preparados para la aprehensión consciente. En la metáfora (literalmente 'transferencia'), por ejemplo, los fenómenos pueden ser caracterizados en términos de su semejanza con, y diferencia de, otros, al modo de la analogía o el símil, como en la frase 'mi amor, una rosa'. Por medio de la metonimia (literalmente 'cambio de nombre'), el nombre de una parte de una cosa puede sustituir al nombre del todo, como en la frase 'cincuenta velas' cuando lo que se quiere decir es 'cincuenta barcos'. Con la sinécdoque, que para algunos teóricos es una forma de la metonimia, un fenómeno puede ser caracterizado utilizando la parte para simbolizar alguna *cualidad* presuntamente inherente a la totalidad, como la expresión 'es todo corazón'. Mediante la ironía, por último, se pueden caracterizar entidades negando en el nivel figurativo lo que se afirma positivamente en el nivel literal. Las figuras de la expresión manifestamente absurdas (catacrexis), como 'bocas ciegas', y de la paradoja explícita (oximorón) como 'pasión fría' pueden ser vistas como emblemas de este tropo" (p. 40-43).

El tropo caníbal entraña una suerte de disolución voraz de la antítesis adentro/afuera que Jacques Derrida ve como "la base de todas las oposiciones binarias." El Otro que el canibalismo nombra está localizado tras una frontera permeable y especular, llena de trampas y de encuentros con imágenes propias: el caníbal nos habla del Otro y de nosotros mismos, de comer y ser comidos... del salvaje y de las ansiedades culturales de la civilización, del horror y de la nostalgia por el "paraíso perdido"... (Jáuregui 2003a:77).

Jean Pouillon (citado por Clarac, 1991) habla de dos tipos de canibalismos: el de los demás (el único que le parece a uno "real") y el que uno mismo practica (que no se percibe como canibalismo).²³

Alberto Cardin (1994) distingue tres niveles del tropo caníbal. Uno primero que se refiere a "las expresiones del habla", a la utilización de metáforas caníbales en el uso cotidiano del habla (lo cual parece común a casi todas las lenguas); un ejemplo de esto, cuando se dice "te quiero comer" para referirse a un deseo sexual o para expresar cariño. Un segundo nivel, apunta hacia las representaciones o clasificaciones acerca de los límites que se establecen entre lo humano y lo no humano. En este sentido, la antropofagia —como decía Lévi-Strauss acerca del totemismo— sirve más para pensar que para verificar que tipo de carne consume un pueblo determinado. El tropo caníbal apunta hacia la demarcación de los límites humanos con los animales, los monstruos, los espíritus o deidades.²⁴ Como resume Cardin (1994:73):

Es evidente que en el problema del canibalismo se mezclan elementos reales y elementos simbólicos muy difíciles de evaluar, y que hay que calibrar en cada caso. Pero si en general, como

23 Nos dice: "El rechazo del canibalismo favorece su empleo lingüístico: Cuando no se come a los hombres y que uno se imagina que el canibalismo consiste en el comer hombres, el juego complejo de las metáforas canibálicas en los mitos y cuentos traduce nuestro saber inconsciente de que es posible comer a los demás según unas reglas que no podemos idear sino en función de las que observamos en nuestro comportamiento sexual..." (p. 19).

24 Los dioses parecen tener siempre rasgos que el humano sólo puede aspirar. Los tabúes y reglas instituidas en una sociedad sólo pueden quebrantarlas los dioses y aquellos que en la tierra poseen algo de la divinidad.

parece, la atribución o la asunción demarcatoria de la práctica caníbal aparecen como recursos para separar o conjugar los ámbitos de lo humano y lo extrahumano (divino o bestial), parece claro que la efectuación del acto caníbal no es lo verdaderamente pertinente para analizar el significado del canibalismo en cada cultura —aparte de evaluar su incidencia real mediante la crítica de los testimonios visuales o documentales.²⁵

El último nivel del tropo caníbal, se refiere a la demarcación de la diferencia con los *Otros*. El caníbal siempre es el *otro*, los hombres crueles son los grupos que están situados inmediatamente después. El vecino se carga de rasgos odiosos que lo sitúan en el ámbito de la bestialidad, de lo demoníaco aunque a veces puede producir fascinación. Marc Augé (Citado por Clarac 1991:22), hablando de África (Baja Costa de Marfil), afirma que la antropofagia es "el hecho de los demás", aunque dice que no de los vecinos inmediatos sino de aquellos más lejanos "cuya reputación puede recibir la aureola de algún horror sagrado. Las personas que creen en hechos de este tipo sin ponerlos en duda son las mismas que creen en la eficacia del daño hecho a distancia y en la realidad del don de la ubicuidad, las mismas que atribuyen tales hechos a los demás, los cuales son considerados 'diabólicos.'" Aquí el pensamiento sobre la antropofagia se acerca al pensamiento mágico.

Las acusaciones de canibalismo están asociadas también a la proyección hacia los grupos vecinos de lo que ya no se quiere asumir como señal de identidad; así se distancian con los demás grupos y se deshacen de elementos que los autoidentificaban. Las virtudes o defectos de un grupo vecino pueden estar relacionados directamente con la distancia espacial o la proximidad amenazante. La lejanía de la cultura a la que se pertenece contribuye a cargar de rasgos antropófagos a los demás pueblos. En cambio la cercanía con pueblos distintos y diversos no necesariamente implica una mayor comprensión (aquel

25 André Green (citado por Clarac, 1991) al respecto señala lo siguiente: "¿A qué núcleo de realidad se refiere la fantasía canibálica? ¿Con qué modelo estructural de funcionamiento del aparato psíquico se relaciona el canibalismo? (Aquí nos recuerda que Freud en *El porvenir de una ilusión* enunció los deseos instintivos que fueron prohibidos al conjunto de los hombres (civilizados...): incesto, homicidio, canibalismo" (p. 20).

proverbio, "se teme lo que no se conoce", parece que no es siempre cierto); en el interior de una sociedad grupos o personas son dotados de un rasgo siniestro o maligno que los supone difícil de controlar, con un poder o un halo misterioso. Allí están para atestiguarlos los judíos, cristianos, sociedades secretas como la masonería, las mujeres, las brujas, los mendigos y pordioseros, algunos dictadores, etc. Cardin (1994), al igual que Arens (1980), se pregunta: "...por qué... esa conceptualización del extraño como caníbal en que prácticamente todas las culturas coinciden..." (1994:86). Es la amenaza del otro que parece estar allí, escondida, en el imaginario colectivo e individual, presta a saltar, el miedo que se manifiesta y toma cuerpo en el vecino. Incluso en el mundo contemporáneo, donde la globalización, la tecnología y las comunicaciones han hecho pequeño nuestro planeta: ahora el imaginario del hombre de las grandes sociedades postindustrializadas mira a otras fronteras y el caníbal aparece en forma de alienígena.

Bibliografía

- ACOSTA, V. (1998). El imaginario humano y animal. Monstruos humanos y animales extraños. En: *El continente prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la Conquista Americana*. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca, pp. 223-275, Caracas.
- ARENS, W. (1980). *El mito del canibalismo. Antropología y antropofagia*. Siglo Veintiuno editores, México.
- BIORD, H. (2000). Reubicando a los antihéroes: La antropofagia de los caribes estudiada por Julio César Salas. En: *Hacia una relectura de Julio César Salas. II Coloquio nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*. Maracaibo, 24 al 26 de noviembre, 1999. Fundación Julio C. Salas-Universidad Católica Cecilio Acosta, pp.153-165, Caracas.
- BLANCO VILLALTA, J. (1948). *Antropofagia ritual americana*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- CARDIN, A. (1994). *Dialéctica y canibalismo*. Anagrama, Barcelona.
- CLARAC DE BRICEÑO, J. (1991). Estructura antropológica de una paranoia colectiva. En: *Boletín Antropológico*. Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico. septiembre-diciembre, No. 23, pp. 7-32, Mérida.

HURBON, L. (1993). *El bárbaro imaginario*. Fondo de Cultura Económica, México.

JAUREGUI, C. (2003a). Brasil especular: alianzas estratégicas y viajes estacionarios por el tiempo salvaje de la Canibalia. En: Carlos Jáuregui y Juan P. Dabove (Ed.). *Heterotropías: narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. University of Pittsburgh. Disponible en: www.geocities.com/jauregca/brasil_especular-canibalismo.pdf (Consulta: septiembre 29 de 2005).

(2003b). El plato más sabroso: Eucaristía, plagio diabólico, y la traducción criolla del caníbal. En: *Colonial Latin American Review*, Vol. 12, No. 2. Disponible en: http://sitemason.vanderbilt.edu/files/h/h9o95S/SorJuana_Canibalismo.pdf (Consulta: septiembre 29 de 2005).

JIMÉNEZ G., M. (1986). *La esclavitud indígena en Venezuela (Siglo XVI)*. Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, No. 185, Caracas.

PÉREZ, F. J. (2000a). Mitrídates en los Andes. La obra lexicográfica de Julio César Salas. En: *Cultura, historia y sociedad. Una visión múltiple sobre Julio César Salas. Coloquio nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*, Mérida, 21 al 23 de octubre de 1998. Fundación Julio C. Salas-Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, pp. 151-166, Caracas.

(2000b). Julio César Salas: Ciencia y arte de las palabras. En: *Hacia una relectura de Julio César Salas. II Coloquio nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*. Maracaibo, 24 al 26 de noviembre de 1999. Fundación Julio C. Salas-Universidad Católica Cecilio Acosta, pp. 135-152, Caracas.

RIVAS, R. A. (2000). Julio César Salas, pequeña historia de sus libros. En: *Cultura, historia y sociedad. Una visión múltiple sobre Julio César Salas. Coloquio Nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*. Mérida, 21 al 23 de octubre de 1998. Fundación Julio C. Salas, Fundación-Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, pp. 235-254, Caracas.

RODRÍGUEZ CARUCCI, A. (2000). Calibán desde los Andes: Imágenes del indígena en Julio César Salas. En: *Hacia una relectura de Julio César Salas. II Coloquio nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*. Maracaibo, 24 al 26 de noviembre de 1999. Fundación Julio C. Salas-Universidad Católica Cecilio Acosta, pp. 27-36, Caracas.

ROSAS GONZÁLEZ, O. (2000). El mito de El Dorado en la obra de Julio C. Salas. En: *Hacia una relectura de Julio César Salas. II Coloquio nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*. Maracaibo, 24 al 26 de noviembre de 1999. Fundación Julio C. Salas-Universidad Católica Cecilio Acosta, pp. 101-110, Caracas.

- ROSENBLAT, Á. (1969). *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Ediciones EDIME, Caracas.
- SALAS, J. C. (1921). *Etnografía americana. Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*. Talleres gráficos Lux, Diputación, 211. Barcelona, España.
- (1971). *Tierra firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre etnología e historia*. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Segunda Edición, Mérida.
- (1977). *Civilización y barbarie. Estudios sociológicos americanos*. Ediciones Centauro, Caracas.
- SANOJA, M. y VARGAS-ARENAS, I. (2000). Julio César Salas y la historia social venezolana. En: *Hacia una relectura de Julio César Salas. II Coloquio nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*. Maracaibo, 24 al 26 de noviembre de 1999. Fundación Julio C. Salas-Universidad Católica Cecilio Acosta, pp. 37-48, Caracas.
- ZEI, L. (1988). *Discurso de la marginación y la barbarie*. Anthropos. Editorial del Hombre, Barcelona.